

PEDRO DEL HIERRO, MODISTO

Pedro del Hierro (Madrid, 3-10-48) estudió sus primeros años en el Ateneo Politécnico, "uno de los pocos colegios progresistas" de aquella época. Su padre era catedrático de Bellas Artes. "Por lo tanto -recuerda- aprendí bien lo relacionado con esta

asignatura, aunque siempre llevé una vida bastante independiente de mis padres. Cuando acabé "Preu" tenía muy claro que pintor no iba a ser, arquitecto tampoco. Opté por la moda, que era mi vocación, aunque me matriculé primero en Medicina".

"La alta costura se ha quedado quizá conservadora, mientras el "prêt-à-porter" de lujo constituye una oferta más atractiva"

EN qué momento se percató que lo suyo era la moda? -Fue una cosa de siempre. Tenía unas cuantas ideas muy claras: Me gustaba la pintura, el dibujo y la moda. Y al final me incliné por esta última. En dibujo era una especie de niño prodigio.

-¿Quiénes eran sus referencias profesionales?

-Fui aprendiendo la moda desde muy niño. Asimilaba de todos los creadores. Pronto marché al extranjero. A los 14 años estuve en Alemania. En Francia he estado muchos períodos de mi vida.

-¿Cómo definiría su oficio?

-Mi oficio es el de vestir una época.

-¿El apellido español ha sido un handicap para su proyección internacional?

-No es el apellido español lo que condiciona, sino, a lo mejor, el hecho de ser español en cuanto a la moda internacional. Pero eso también hace que nos esforcemos más. Todas las cosas que tienen su aspecto negativo, conllevan también otro positivo.

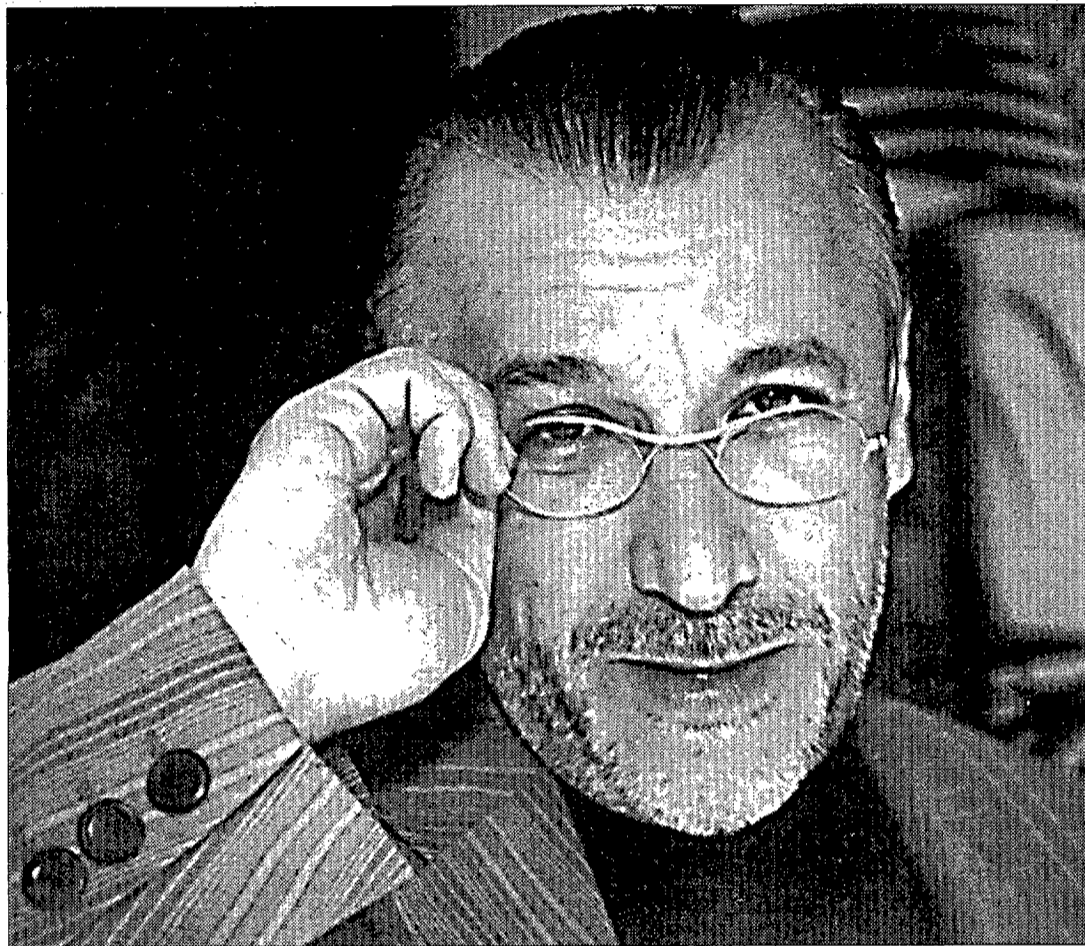
-¿Qué avances notorios hay que subrayar en los últimos años de la moda española en general y de la suya en particular?

-Es muy difícil concretar. Hace falta más perspectiva, más tiempo para juzgar esos avances y determinar qué va a ocurrir con los cambios que ha experimentado en estos últimos veinte años. No sabría valorarlo con exactitud. La moda española ha tenido siempre una gran tradición, desde Rodríguez, Pertegaz, Balenciaga... Yo fui el último en entrar en lo que era la Cámara de la alta costura española, cuando apenas tenía 20 años, y ellos alrededor de los 70, y, sin embargo, me admitieron. A principios de los 80 dejó de existir esa Cámara de la alta costura española. Se produjo un cambio para potenciar a los nuevos creadores o diseñadores, dejándose un poco de lado el mundo de la alta costura. Nos falta todavía un poco de tiempo para hacer una valoración de todo esto. Pero lo que sí puedo afirmar es que la moda española ha estado siempre muy vigente, en muchas ocasiones en un tercer lugar, a continuación de Francia e Italia.

-¿Ese proceso de cambio cómo ha incidido en su evolución personal?

CHARLAS DE TARDE

AMADO MORENO



Pedro del Hierro se refugia a menudo en Lanzarote para descansar

"La moda no deja de ser una síntesis entre el individuo y el diseño"

-He tratado de mantenerme lo más joven posible, sobre todo en pensamiento o en ideas. Considero que lo importante es madurar y seguir siendo joven. Yo me encuentro a gusto conmigo mismo.

-¿A qué atribuye el mayor peso adquirido por las famosas "top model" sobre los diseñadores?

-Yo creo que ahí se está también en un proceso de cambio. Ahora, por ejemplo, empiezan a recobrar fuerza y presencia las actrices, como sucedió en los años 60. En todo caso, yo creo que esto no tiene mucha importancia. Pienso que efectivamente siempre llama la atención. Es lo que ha ocurrido con las "top model", que han despertado el interés de la prensa, de la TV, del público, a veces más que la propia moda. En el fondo ellas son la moda también. La moda no es otra cosa

que una persona vestida. La ropa no es nada si no la lleva alguien. La moda no deja de ser una síntesis entre el individuo y el diseño.

-También parece en trance de superarse el tipo de modelo "anoréxica"

-Cada vez se van acercando más las anatomías. Las mujeres jóvenes hacen mucho deporte, tienen las espaldas más anchas, las

constituciones van cambiando y, el hombre, por su parte, ha adoptado unas actitudes más liberales en cuanto a su forma de vestir. Ni la mujer hace ya ostentación de su feminidad, ni el hombre de su masculinidad. Que una mujer tenga un volumen más exagerado de pechos o de otra parte del cuerpo, a mí me parece muy bien. Es una cuestión de armonía física. Una mujer puede ser exu-

berante y al mismo tiempo ser elegante. Afortunadamente ahora la mujer ya no se venda el pecho. Lo importante es saber vestir, con un tipo de ropa que le guste y acorde con su físico.

-Alta costura y "prêt-à-porter". La primera ha tenido que ceder terreno en beneficio de la segunda...

-Eso fue una decisión política en España, quizás debido a unos motivos económicos, industriales... Pienso que la moda requiere unos planteamientos con visión global y no circunscritos a una nación. De ahí que la alta costura haya perdido una representatividad de la moda. Tiene un interés ahora minoritario, mientras que el "prêt-à-porter" de lujo ha logrado un mayor protagonismo, atrayendo a mucho público, consumidor anteriormente de la alta costura. La alta costura se quedó quizá conservadora y el "prêt-à-porter" constituye una oferta más atractiva, con series cortas, limitadas, que cubren el mercado. Posiblemente la alta costura demanda una renovación para alcanzar una vigencia.

-¿Las nuevas generaciones se muestran más receptivas o indiferentes con la moda?

-Ahora presentan una postura más activa. La juventud dice hoy: esto quiero, y esto otro no lo quiero. Quizás las generaciones anteriores no se atrevían. La moda es plural. Para vestir bien no hay que hacerlo sólo de una determinada forma. Los jóvenes saben elegir y tienen un interés como el resto de las personas. La ropa es la expresión de uno mismo. Y en esta cuestión todos debemos tener interés de expresar nuestra propia identidad, a través de aquello que elegimos.

-¿Tres signos de la elegancia?

-La educación, la amabilidad... y, quizás, el respeto a los demás. La primera es cuestión de cultura y civismo. La segunda en el fondo es intentar que los demás te amen, posiblemente un poco de seducción, y la tercera cualidad significa no olvidar que vivimos en sociedad. Yo creo que la suma de todo esto es la auténtica elegancia.

Ser contemporáneo, una obsesión

-¿A la hora de inspirar un nuevo estilo o creación, qué detalles merecen su fijación principal?

-Yo pienso que todos, incluidos los maestros que me han precedido como Pertegaz, Balenciaga, etc., tenemos la obsesión de ser contemporáneos. Pienso que en el fondo todos los grandes maestros de la moda han sido tremendamente contemporáneos. Nunca han querido ser conservadores. Balenciaga, por ejemplo, cuando triunfó era un gran moderno de su época. La verdad es que todos intentamos aportar una modernidad, un nuevo concepto de vestir, de elegancia, de modificar las costumbres a través de la indumentaria.

-Frívola y efímera son términos con los que frecuentemente se ataca a la moda por sus detractores...

-La moda es todo lo efímera y frívola que uno quiere y que uno es.

-¿El sistema de libertades, tras la dictadura, qué reflejo tuvo en el sector?

-Como en el resto de los sectores de la sociedad, infundió una gran ilusión. Toda perspectiva de cambio es siempre positiva. Yo sigo creyendo en el progreso, a partir de un cambio, de una innovación. Pienso que para cambiar, para progresar, para innovar, hay que partir de algo, sobre todo en un asunto como es la moda, que es algo bastante pragmático en el fondo, no es nada frívolo, puesto que depende de sistemas industriales. Es un producto de consumo, un artículo tan necesario como la alimentación. Todos tenemos que vestirnos. Hay que arrancar de una estructura lógica para evolucionar, aparte de tener capacidades creativas. Para todo esto se requiere una solidez empresarial. En este período quizá ha habido un exceso de ilusiones y ha faltado una mayor solidez básica.

-¿Qué novedades ofrecerán sus creaciones para la próxima temporada?

-Tengo la suerte de estar con uno de los grupos más importantes de la moda española y con una gran proyección internacional, con planes de abrir nuevos centros como tiendas propias Pedro del Hierro. Prefiero esperar a que se realicen estos planes a hablar anticipadamente de ellos.



"¿Tres signos de la elegancia? La educación, la amabilidad y el respeto a los demás. La primera es cuestión de cultura. La segunda es intentar que los demás te amen, y la tercera es no olvidar que vives en sociedad"